

La eterna adolescencia del sujeto, adicción frenética de goce

José Martín Alcalá Ochoa¹

Facultad de Psicología

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

*Aquiles, está muy claro,
sólo puede sobrepasar a la tortuga,
no puede alcanzarla.
Sólo la alcanza en la infinitud.
(Lacan, 21/Nov/1972)*

*Me gusta drogarme,
ya que es el momento y lugar preciso para hacerlo,
tengo la juventud adecuada,
y la madurez para saber cuándo dejarla.
(A1, 26 años)²*

Resumen

La problematización de la Adolescencia se plantea en este trabajo desde las nociones psicoanalíticas de la pubertad en la obra freudiana y el goce desde la perspectiva lacaniana. Al analizar fragmentos de discursos de sujetos adictos a sustancias tóxicas, enfatizando la importancia de La eterna adolescencia como etapa crítica del sujeto en sus manifestaciones frenéticas de goce en la época contemporánea.

Palabras clave: Pubertad, adolescencia, adicción, y goce.

¹ Correspondencia: martin-alcala@hotmail.com

² Sujeto adicto a drogas, al cual se le asigna la clave de A1, como referencia al entrevistado "Anónimo No. 1".

Abstract

This paper problematizes adolescence drawing on the Freudian psychoanalytic notion of puberty and on *jouissance*, a term used in Lacanian approaches. By looking at discursive fragments of addicted subjects we will emphasize the importance of eternal adolescence as a critical stage of the subject's manifestations of frantic *jouissance* in contemporary times.

Key words: puberty, adolescence, addiction, *jouissance*.

Si consideramos el concepto de Adolescencia³, como un concepto ligado a la época moderna en las sociedades occidentales; bien podríamos decir que la “eterna adolescencia” sería un concepto moderno de las sociedades contemporáneas, en virtud de que la adolescencia en sí misma no se refiere a un periodo de edad cronológica del sujeto, sino a un periodo de la edad psíquica a la cual Freud denominó: “segunda gran fase de la pubertad” (Freud, 1905/2005, p.161), iniciándose esta aproximadamente a los 15 años de edad. Así tendríamos una primera gran fase de la pubertad alrededor de los 12 años de edad que sería la pubertad propiamente dicha, con todos los cambios de transformación del cuerpo y la vida sexual infantil; y una segunda gran fase de la pubertad alrededor de los 15 años que sería la adolescencia propiamente dicha, con la conformación del cuerpo sexuado (carácter sexual secundario) y la vida sexual adulta (la elección de objeto).

La pubertad (de los 12 a los 15 años), es la etapa biológica y psicosocial del sujeto que puede ser crítica, o no, dependiendo del contexto cultural. La adolescencia (de los 12 a los ¿x? años)⁴ es la crisis psíquica y social del sujeto cuando se trata de no-elegir (porque elegir implica renunciar); se trata también de la eterna adolescencia porque no se desea ser adulto, ni viejo, ni caduco, ni todo aquello que signifique estar en falta: “Esto nos

³ Los trabajos de investigación antropológica de Margaret Mead en 1928 (*Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*), describen el concepto y fenómeno de la adolescencia como propio de las culturas occidentales, en oposición a las culturas “primitivas” o simples. En estas, Mead refiere, no existe una naturaleza de la adolescencia, pero sí una naturaleza cultural de la pubertad.

⁴ Se sabe en toda cultura de la etapa de la pubertad, de esta etapa en que se deja de ser infante para aspirar y pertenecer al mundo de los adultos. Pero solo en las sociedades modernas se sabe del inicio de la adolescencia, pero no se sabe nunca del fin de la etapa adolescente, porque ello depende de múltiples factores sociales e ideológicos de cada una de las sociedades modernas.

da nuestra propia imagen en el espejo. Nosotros, que nos creemos adultos, presos en nuestros ritos, nuestros automóviles deportivos, nuestras vacaciones y nuestro deseo de gozar, somos simplemente unos adolescentes que persisten” (Olievenstein, 1975, p.16).

Transcribiré a continuación una serie de fragmentos de discursos de sujetos adultos o “eternos adolescentes”, para resaltar en estos discursos el principio de la experiencia adictiva en la edad de la pubertad y adolescencia; y desde este signo iniciático interrogar el enigma de la “edad adolescente” como referente de la pasión amorosa del sujeto con las sustancias tóxicas:

De hecho, de niño, como a los 11 años, tuve una experiencia, yo junto con otro amiguito nos dimos nuestros toques⁵... ya en la secundaria lo empecé a hacer con más frecuencia, aparte de que la mayoría de mis amigos lo hacía (A2, 30 años).⁶

Creo que comencé a beber a los 12 años aproximadamente, desde entonces recuerdo que me empezó a gustar la cerveza y el tequila, unos años después, no recuerdo bien a qué edad tuve una novia a la que quería mucho, y un día me enteré de que me había engañado con otro hombre, y me enojé mucho con ella, y tomé varios días seguido (A3, 43 años).

Comencé a consumir a muy temprana edad, a los 15 años experimentaba con la droga con mis amigos para seguirles el juego; con el alcohol fue cuando tuve una relación amorosa con una chava, al romper me sentí mal, y desde entonces lo sigo haciendo (A4, 23 años).

Mi primera borrachera fue a los 16 años cuando fui a una fiesta, pero comencé a tomar sin medida hasta los 17 o 18 años... recuerdo que de niño cuando mi padre llegaba de los Estados Unidos, lo primero

⁵ Darse sus toques remite al acto de inhalar sustancias tóxicas, pero también remite a un vínculo erótico, intenso, gozoso, “electrizante”.

⁶ A los 20 fragmentos de discurso aquí transcritos se les asigna una clave numérica que hace referencia a los sujetos entrevistados (todos del sexo masculino). A2, sería: Anónimo No. 2, y así sucesivamente; seguido de su edad cronológica).

que hacía era organizar una pachangota y nos compraba todo lo que queríamos (A5, 45 años).

Yo comencé a consumir drogas a la edad de 16 años. Hace como 8 años que llevo en esto. Yo empecé porque siempre andaba en la calle solo... (A6, 27 años).

En ese tiempo tenía 14 años, yo sabía que quería estudiar pero no sabía dónde, yo quería ser maestro pero no conocía, mi grupo de amigos era de los mas desmadrosos y me desvelaba mucho, y en esas noches de desvelo empecé a tomar (A7, 33 años)

Mi primer contacto con el cigarro fue a los 13 años por curiosidad, pero al llegar a los 16 años me hice adicto al cigarro, al igual que mi padre que fue fumador desde los 16 años; ahora nos compramos nuestras cajetillas mutuamente (A8, 28 años).

Comencé a beber alcohol cuando tenía 16 años, cuando empecé a tener amigos mayores que yo, porque deje el rancho, mis padres.. no tenían los medios (A9, 44 años).

Empezaré contando mi repentino cambio de vida a la edad de 16 años, ya que me acusaban de violación (A10, 28 años).

Para mí, llegar a mis 17 años y el no tener ningún tipo de experiencia sexual, me angustiaba, era una situación traumática...obligado me metí con una mujer de 31 años (A11, 27 años).

Comencé a llamarme drogadicto, ya que por consumirla hasta llegué a prostituirme, teniendo relaciones heterosexuales como homosexuales, en ese tiempo tenía entre 18 y 19 años (A12, 31 años).

A tomar y fumar empecé más chico, digamos que como a los 15 o 16, es que entre cuates uno a todo le entra; con la droga empecé como a los 18 años más o menos. Por ejemplo con la coca yo me siento más fuerte, mas hombre, y siento que todo lo puedo. Con la marihuana al principio como que te da sueño, pero al final te alivianas cañón, se te olvidan las penas y te sientes bien (A13, 28 años).

Yo empecé a fumar a los 14 haciéndole al pendejo nomas, porque iba en la secu... en la primaria me saqué 9.8 en seis años, y en todos los

años me dieron diploma y todo... yo veía que hasta el más pendejo le hacían fiesta... y a mi nada (A14, 27 años).

Comencé a drogarme a los 9 años de edad, todos los días usaba drogas, no había día que no me drogara; si no era con una droga cara, era con la más barata, pero siempre me drogaba en el día y en la noche, a todas horas y en todos lugares. Todos los días después de estar alcoholizado me drogaba por el maltrato por parte de mi familia (A15, 24 años).

Por motivo de que mi persona fue a ser huérfano de padre y madre y yo no tuviera una autoridad en mi persona, me drogaba ya a los 14 años (A16, 33 años).

Decido tomar el camino del mal y salirme de la casa a los 11 años, empecé a juntarme con vándalos y solo iba a casa a dormir o por dinero, empecé a fumar y a chupar desde esa edad, y me la pasaba en la zona con las vendedoras de amor (A17, 57 años).

Mi historia como alcohólico empieza a la edad de 17 años, como todo adolescente siempre se empieza por la curiosidad de experimentar, saber que se siente, por ser aceptado o llevársela bien con los amigos; al principio solo me tomaba una o dos chelas de vez en cuando para convivir con los cuates, actualmente me tomo hasta 10 litros por semana (A18, 25 años).

Yo creo que tendría como unos 14 años, el primer churro que me puse, de poca madre, siendo sincero soy una persona que siempre me ha valido madre lo que digan los demás; ya que fui un adicto empedernido, pues lo que pasa que he consumido un chingo de drogas, como son marihuana, hachís, cocaína, base, hongos, peyote, tabaco, alcohol... (A19, 35 años).

Uno aprende a drogarse desde chico... pero no aprendes... y créeme que el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra. Pero yo me considero más que animal, ya me he trope-

*zado como unas cinco, seis, siete veces con lo mismo (A20, 32 años).*⁷

Resulta claro que no todo sujeto en su pubertad consumió tóxicos; pero... sí resulta significativo que los adictos a las sustancias tóxicas inicien su consumo en la adolescencia, algunos en etapa infantil (A15)⁸, cuando la vida sexual infantil se comporta de manera similar a la época de la madurez (Freud, 1905/2005); es decir cuando existe un forzamiento precoz (infantil) de la actividad sexual adulta.

Retomo el discurso, donde el sujeto entrevistado afirma que su historia de adicción al alcohol empieza en la adolescencia, “como todo adolescente” (A18), identificándose en aquellas características de adolescencia: “curiosidad y saber, experimentación de sensaciones, búsqueda de aceptación y convivencia con los cuates” (A18). Este discurso, al igual que el inscrito en uno de los epígrafes del artículo: “la juventud adecuada para drogarse” (A1), nos hace ver la aceptación generalizada en los jóvenes de la relación “natural” entre adolescencia y el fenómeno de las adicciones. Ser adicto a las drogas es natural si se es, o se pretende ser adolescente. Por ello la idea presentada en este trabajo, es que todo adulto adicto a tóxicos es como si...⁹ siguiera siendo adolescente.

Generalización igualmente aceptada por la sociedad mexicana y las instituciones de educación, seguridad y salud pública del país; por lo cual se diseñan una serie de programas preventivos de adicciones en las escuelas públicas de educación básica, en los medios de comunicación, y en diversos espacios sociales. Sin embargo es necesario subrayar que este fenómeno psicosocial de la adolescencia eternizada se presenta en diversas sociedades occidentales, como bien lo describe un reportaje de Luz Sánchez-Mellado del diario español *El país*, el 09 de octubre del 2011; donde la autora nos dice que los niños quieren dejar de ser niños y los

⁷ De las entrevistas realizadas, se transcribió solo la parte relacionada con el recuerdo vinculado a la edad de inicio del consumo de sustancias tóxicas; pues el objetivo de este ensayo es relacionar el principio de las adicciones con el principio de la edad del “eterno adolescente” (que puede coincidir o no con la pubertad).

⁸ Cuando me refiera a un fragmento discursivo de los entrevistados, anotaré la clave de referencia numérica.

⁹ El “como si” es el referente psíquico de una apariencia, de un parecer ser o de una imagen ofrecida al Otro.

adultos quieren dejar también de ser adultos, porque todos quieren ser jóvenes, porque todos quieren ser eternamente adolescentes (Sánchez-Mellado, 2011). ¿Cómo prevenir las adicciones en los adolescentes si socialmente somos eternos adolescentes en el frenesí gozoso de las adicciones? ¿Cómo prevenir las adicciones en la adolescencia cuando ser adolescente en la sociedad actual es sinónimo del imperativo de goce?¹⁰ Los estragos de los fenómenos adictivos son resultado de la sustitución del derecho al goce, por el deber de gozar, la imposición Superyoica: ¡Goza! (Lacan, 1972-73/2008, p.11). El derecho al goce; es ese derecho que el adolescente se gana a través del registro simbólico del lenguaje y a través de las vías de las causas de su deseo; es ese derecho que adviene posterior a la instauración de su deseo. Por el contrario, el deber de gozar; es el deber exigido por el Otro de que el adolescente goce; es el deber exigido por el sí mismo del adolescente a gozar de su cuerpo, de las sustancias, de los objetos, del ser, para “seguirle el juego al Otro” (A4). Un goce también autorreferencial: el Ser está obligado a gozar del Ser, y ello se refleja en su discurso.

No hay un significante o un significado universal que unifique la explicación causal de su necesidad¹¹ adictiva; pero sí observamos los diversos significados imaginarios que cada uno de los entrevistados señalan como la causa gozosa y el origen de su adicción; “el estar solo o sentirse solo” (A6, A16); las angustias sexuales: “los toques entre amiguitos, entrarle a todo entre cuates” (A2, A13); “las rupturas amorosas y novias traicioneras” (A3, A4); “las identificaciones y complicidades sin medida con el padre” (A5, A8); “el sentirse hombre, fuerte, poderoso, sin pensar en las penas” (A13); “meterse con las drogas más caras o más baratas, con todas y teniendo para todas, en todos los lugares y todos los tiempos del día” (A15).

¹⁰ El goce es un concepto distinto al placer. El placer es el límite al goce, y el goce es el sin-límite del placer. Por ser el goce el sin-límite, el más allá del principio de placer; el goce es sufrimiento: vínculo de dolor y placer. De ahí el dicho común mexicano: “Se sufre pero se goza”

¹¹ Planteo el concepto de necesidad adictiva en lugar del deseo adictivo, dado que, lo que opera en las adicciones es el campo de la necesidad y no el campo del deseo.

No son los significados que ellos manifiestan en su discurso como razón causal de sus adicciones lo que se quiere subrayar en este ensayo. Lo que se desea enfatizar es el enigma de la edad adolescente como disparador¹² del fenómeno adictivo de los sujetos. Edad adolescente que se vincula a la edad puberal que va de los 12 años, primera fase de la pubertad, a los 15 años, segunda fase de la pubertad (Freud, 1905/2005). En México sería oficialmente la adolescencia propiamente dicha, hasta los 18 años en que se alcanza la mayoría de edad. En el mundo, la mayoría de edad de los ciudadanos como reconocimiento de sus derechos y deberes civiles como adultos varía dependiendo de las geografías y las culturas.

De ahí que el concepto y el fenómeno de la adolescencia tengan un costado social, político e ideológico; y por otro lado tengan un-otro costado que es esencialmente psíquico. Lo psíquico no es posible aislarlo de lo social y lo ideológico. Lo psíquico en las sociedades modernas está íntimamente relacionado con lo ideológico de la misma modernidad. De ahí la afirmación de Mead (1985) de que la adolescencia no es universal; que la adolescencia con todas sus crisis sociales, familiares y psicológicas, es propia de la época y las culturas modernas.

El diccionario¹³ define Adolescencia como el periodo entre la pubertad y la vida adulta.¹⁴ Adolecer, lo define como un verbo intransitivo de tener algún defecto, carencia o vicio. El verbo a-dolecer se desplaza al sustantivo de duelo o de dolor. Paradoja del verbo adolecer; se define por un lado posesión y presencia de defecto, o carencia de virtud; y por otro

¹² El disparador de la adicción, es el potencial pulsional entre lo somático y lo psíquico que en la pubertad, puede optar por la irradiación al objeto otro, o por el contrario, irradiar al yo como objeto pulsional.

¹³ Se consultó el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española en línea: www.rae.es

¹⁴ En este trabajo sobre "*la eterna adolescencia del sujeto*", retomo el concepto de *adolecer* para darle un sentido psíquico a la adolecencia; pues el concepto de *adolescencia* puede circunscribirse a la psicología evolutiva como etapa de transición entre la infancia y la adultez, y el concepto de *adolecer* lo tomo en su sentido psicoanalítico de presencia de una carencia, de una falla: de la falla estructural del sujeto.

lado se define la ausencia de algo por lo cual se está en duelo¹⁵. El adolecer es la posesión de una falta, y el duelo es por la falta de algo.

Finalmente es la falta¹⁶ lo que se juega en esta relación de conflicto en el adolescente. El adolescente pierde irreversiblemente la infancia, con todas sus características físicas, psíquicas y de relación parental, por lo que está en duelo (Aberastury, 1968). Es esa carencia doliente que el adolescente posee, y reafirma en su adolescencia con conductas asociales y antisociales como el consumo de drogas, y lo que sea necesario hacer para satisfacer la necesidad. Lo que observamos nuevamente en esta referencia de lo necesario a la necesidad, es lo auto-referencial narcisista de “su majestad el adolescente”¹⁷. Las leyes sociales cesan ante en infante, lo mismo valdría ante la adolescencia. Mientras más narcisismo cobija al adolescente, más narcisismo proviene igualmente del Otro: del narcisismo de los padres (Freud, 1914/2005). No podemos pensar el fenómeno de la eterna adolescencia (ser de nuevo el centro de la creación como su majestad el bebé), como tampoco podemos pensar las dificultades del adolescente en la elección de objeto sin pensar en el determinismo del Otro.

Freud plantea que la pubertad¹⁸ es un proceso específico de esta época de la vida, donde se aceleran fuertemente las mociones sexuales infantiles, haciendo estallar las pulsiones sexuales reforzadas por las transformaciones somáticas de la pubertad. El adolescente no pierde la infancia por la cual está en duelo; todo lo infantil se encuentra en el alma adolescente. Los conflictos, los deseos pulsionales y edípicos infantiles persisten en la adolescencia. La adolescencia es la re-edición del conflicto edípico y de la sexualidad infantil; por lo que los jóvenes de pronto se ven

¹⁵ Es Arminda Aberastury (1968) quien teoriza la etapa adolescente como una etapa de elaboración de duelos: Duelo por el cuerpo infantil, duelo por la identidad infantil, y el duelo por la relación infantil con los padres.

¹⁶ La falta en psicoanálisis está relacionada con la separación, la castración y la alienación del sujeto; y desde esta falta como operación psíquica fundamental, se posibilita la apertura del sujeto al campo del deseo.

¹⁷ En referencia a la cita de “su majestad el bebé” que Freud describe en su texto del Narcisismo (1914).

¹⁸ El tercero de los “tres ensayos de teoría sexual” (Freud, 1905/2005) dedicado a La pubertad, enfatiza el objetivo y logro psíquico del púber, que en el campo de la Psicología, sería el objetivo y logro psíquico del adolescente.

invadidos y forzados de representaciones infantiles de deseos incestuosos, parricidas, fratricidas, de amor y odio; representaciones todas ellas ambivalentes en sus vínculos afectivos cotidianos. La apuesta es grande: se es objeto gozoso de las pasiones pulsionales, o se es sujeto de la pasión amorosa por el objeto de sus pulsiones. La droga le ofrece al eterno adolescente, no apostar, no elegir.

El enigma sexual de la pubertad y de la adolescencia está en saber el destino pulsional, por la sobreexcitación sexual tanto en el campo del cuerpo físico, como en el campo del cuerpo psíquico: las representaciones. Decirlo de otro modo; la pubertad es una época de la vida caracterizada especialmente por un proceso psíquico específico en relación al destino de las pulsiones: “Solo con la pubertad se establece la separación tajante entre el carácter masculino y femenino” (Freud, 1905/2005, p. 200).

Desde este punto de vista, la pubertad o adolescencia va más allá de pensarla como una época cronológica de la vida que al cumplir oficialmente la mayoría de edad se le ha dejado atrás. Más bien, la pubertad o adolescencia es un proceso psíquico que adviene universalmente en los sujetos; pero que también éstos pueden quedarse instalados, atrapados sin salida, en la eterna adolescencia por seguir en dicho proceso psíquico de la afirmación sexual. Es decir que, psíquicamente bien podemos hablar de “adolescentes veinteañeros”, de “los adolescentes de los treinta y tantos”, de “los adolescentes de las cuatro décadas”, de “los adolescentes de medio siglo”... y así sucesivamente en la “eterna adolescencia”.

Así dicho..., vemos un problema en relación al concepto de adolescencia que puede ir sustantivando al sujeto en todo el proceso de su vida. Si recordamos una ley del significante: el significante se define en relación a su opuesto, la pregunta ahora es: ¿Qué otro significante esta en relación de oposición con el significante de adolescencia? ¿Qué Otro, en el campo familiar y social define al adolescente? Pongamos de ejemplo algunos significantes en oposición: día y noche, bien y mal, fuerte y débil, infancia y adultez, hombre y mujer: uno siendo siempre lo que no es el otro.

Regresemos a la pregunta, ¿Cuál es el significante opuesto de adolescencia? ¿El significante de adolescencia es opuesto al significante de infancia, o al significante de adultez? ¿La adolescencia es una condensa-

ción de infancia y adultez, y por ello su crisis de significación? ¿Si la ternura es a infancia, y la madurez a adultez, cuál significante entre ternura y madurez corresponde a la adolescencia? ¿Es este significante en oposición, de lo que carece el adolescente, y a partir del cual carece en su definición e identificación?

Aparentemente es la ausencia de identificación¹⁹ significativa en oposición, lo que hace que uno de los fenómenos visibles de los adolescentes sean procesos de identificación polimorfa en los diversos grupos urbanos. Así, podemos pensar en un adolescente que se define como no-niño, pero también como no-adulto. No es éste (niño), ni es lo otro (adulto); entonces será aquello (adolescente), una incógnita, un enigma para los otros y para el mismo adolescente.

Si el adolescente no es niño ni adulto, entonces también podemos pensar (a partir del papel de la negación en el psiquismo), que es niño y adulto al mismo tiempo de forma condensada; un alma de niño perverso polimorfo (Freud, 1905/2005) en un cuerpo de adulto; una alma tierna y sensual en un cuerpo maduro sexualmente. La realidad de la madurez sexual física está ahí a la vista del adolescente. Lo que no está a la vista, y tampoco desea mirar, es la realidad psíquica de posicionarse sexualmente como hombre o como mujer.

Posicionarse como hombre o como mujer en el sentido psíquico, es siempre una toma de decisión, es una elección en torno al falo²⁰, el significante simbólico de la falta (Lacan, 1972-73/2008). Freud también describe lo que sería el logro psíquico de la elección sexual, cuando la madre “enseña al niño a amar, no hace sino cumplir su cometido; es que debe convertirse en un hombre integro, dotado de una enérgica necesidad sexual, y consumir en su vida todo aquello hacia lo cual la pulsión empuja a los seres humanos” (Freud, 1905/2005, p.204).

El ser sexuado fisiológicamente como hombre o mujer, es totalmente diverso al ser sexuado psíquicamente como hombre o mujer. La anterior cita freudiana nos guía en el sentido de que posicionarse sexualmente

¹⁹ Erikson (2000) desarrolla su hipótesis de que toda la tarea del yo adolescente esta en relación a la integración de la identidad, o en la desintegración de la identidad si existen fallas en el yo adolescente.

²⁰ El Falo simbólico opera como significante de la falta del sujeto, insertado al sujeto a la dinámica edípica de la ley.

como hombre o mujer, es por un lado encontrar un objeto sexual al que se amaré de la misma manera como fue amado por la madre (elección de objeto anaclítica o por apuntalamiento); y por otro lado consumir en la vida a través del primado genital de las pulsiones, la satisfacción de las conquistas sociales por la fuerza de la pulsión de vida: Eros.

Freud en *Introducción del narcisismo* (1914/2005), afirma que “El pleno amor de objeto según el tipo de apuntalamiento, es en verdad característico del hombre (p.85). No es accidental que en el campo de las adicciones o del fenómeno del eterno adolescente, sean los sujetos del sexo masculino los que enfrentan una crisis de adolescencia por esta dificultad psíquica en el ejercicio del tipo de amor masculino.

La dialéctica de los afectos, implica que amar al otro es al mismo tiempo demandarle amor al otro. El enigma en los adictos o en los eternos adolescentes, es si su amor al objeto droga es demanda de amor al otro, o más bien como aparece en los discursos; es el amor a un objeto que cumple con una función fálica imaginaria de obturar la falta del sujeto; “drogarse todo el tiempo con todas las drogas” (A15). Si no se ama al otro semejante, entonces el amor se deposita en el yo narcisista. Freud nos dice lo esencial del narcisismo de los padres en la conformación del yo y lo esencial de dejar atrás el narcisismo egoísta del infante y del adolescente: “... pero al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar (Freud, 1914/2005, p.82)

La tarea amorosa de la pubertad o de la adolescencia no se logrará jamás, mientras predomine lo pregenital por sobre lo genital, mientras predomine la perversión innata de las pulsiones parciales por sobre la represión pulsional; que es la que finalmente instaura de alguna forma todo lo que conocemos como cultura. Si la práctica sexual autoerótica hace in-educable al niño (Freud, 1905/2005, p. 162); de la misma forma la práctica sexual autoerótica²¹ en el adolescente lo hace también in-educable en el terreno de los vínculos sociales.

²¹ El autoerotismo entendido como una cara narcisista de la expresión sexual infantil, del adolescente y la vida sexual adulta. Freud, en *Introducción del narcisismo* (1914), describe dos tipos de elección de objeto: narcisista y anaclítica; femenina y masculina, imaginaria y simbólica en relación al complejo de Edipo.

En este sentido, el concepto de adolescencia es auto-referencial, narcisista, e imaginario. Como todo lo imaginario busca la infinitud, la permanencia, la perfección especular, la desmentida de la falta.

La adolescencia como concepto imaginario busca eternizarse. La eterna adolescencia busca su expresión imaginaria en los vínculos amorosos, familiares y sociales. Por ejemplo: A los padres adolescentes en su relación con sus hijos adolescentes, lo que los vincula es su adjetivización especular en la complicidad adolescente, pues de otra forma solo serían padres e hijos; significantes en oposición, definición y relación simbólica que marcarían la brecha generacional de la diferencia jerárquica y la definición de la falta: Lo que uno jamás podrá ser en relación al otro y lo que jamás se podrá tener, porque ya se ha perdido.

Contemporáneo al doblegamiento y la desestimación de estas fantasías claramente incestuosas, se consume uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos del periodo de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua (Freud, 1905/2005, p. 207).

La complicidad imaginaria, incestuosa, adolescente, la podemos observar en diversos vínculos afectivos y espacios sociales: Padres que se dicen cuates de sus hijos; hijos que se identifican con la adolescencia paterna y rivalizan en amores con su padres; amigos(as) que se dicen... “y tu mamá [(y tu papá), (y tú)] también”²²; los amigos mayores de los menores donde todos se saben adolescentes en el deseo de vivir la experiencia de “todo con exceso, nada con medida”²³. Como bien lo explicita uno de los discursos de los entrevistados (A15): “Comencé a drogarme a los 9 años de edad, todos los días usaba drogas, no había día que no me drogara; si no era con una droga cara, era con la más barata, pero siempre me drogaba en el día y en la noche, a todas horas y en todos lugares”.

Veamos..., si el complejo de Edipo que se da en la primera infancia, y al cual Freud caracteriza como el complejo nuclear de las neurosis, se re-

²² El frenesí sexual adolescente, como excelentemente lo expreso la película mexicana bajo la dirección y producción de Alfonso Cuarón (2001): “Y tu mamá también”

²³ Subversion del slogan publicitario de alcohol: “Nada con exceso, todo con medida”

edita en la adolescencia; tenemos en la pubertad la reactivación edípica en el sujeto; tenemos la segunda edición de los conflictos infantiles primarios; tenemos la segunda edición de la expresión sexual, infantil, perversa, polimorfa; y por supuesto también la segunda edición del mecanismo psíquico de la represión, que lleva a las fuerzas pulsionales vía formación reactiva y sublimación a la conformación de los sentimientos y lazos sociales. Los padres neuróticos de la infancia también pueden expresar en la adolescencia su segunda edición neurótica. “Los padres neuróticos transfieren su perturbación psíquica a los hijos” (Freud, 1905/2005, p. 204). La primera edición edípica se transfiere en la segunda edición edípica de la adolescencia.

Sin embargo existe la posibilidad, en que la segunda edición (adolescencia) sea distinta de la primera (la infancia), de acuerdo a la apuesta psíquica de los editores. ¿Qué tanto éstos desean quedarse con la primera edición y no querer saber nada de la segunda edición? ¿Qué tanto los padres desean quedarse siempre con los hijos adolescentes, antes que perderlos y verlos tal cual son: hombres y mujeres para la vida? ¿Qué tanto este deseo paterno adolescente de posesión, prolonga a los hijos en la eterna adolescencia? ¿Qué tanto este deseo paterno para con los hijos adolescentes, de seguirles teniendo como infantes, como objetos de deseo paterno, pervierte el deseo de los hijos trastocándolo en escenarios de goce?

Cuando Freud dice: “...el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua” (Freud, 1905/2005, p. 207), lo que esencialmente nos dice es que, el fundamento mismo de la cultura es la oposición entre las generaciones. La oposición entre las generaciones no las podemos entender como la oposición imaginaria de los “rebeldes sin causa” respecto a sus padres; tampoco como la oposición imaginaria de los hijos revolucionarios que derrocan, humillan y arruinan a sus padres; mucho menos como la oposición imaginaria de generaciones confrontadas vergonzosamente en dramatizaciones de programas de televisión.

La oposición entre las generaciones, que es causa de la cultura (Freud, 1905/2005), es aquella que es instauración de la Ley: la ley de prohibición del incesto. El mito de Edipo lo que hace es reflejarnos la tragedia de

cuando un sujeto no se somete a la Ley generacional. Así tenemos a los hijos de Edipo que también son sus hermanos; y a estos hermanos de Edipo que también son hijos y nietos de Yocasta, su madre; y a Edipo que ocupa el lugar de Layo, su padre, teniendo como mujer a la mujer de su padre. Tragedia de Edipo. Tragedia del Sujeto cuando no se instaura la Ley. Tragedia del sujeto en el vértigo del goce de la no-oposición simbólica de las generaciones.

¿Cuántos de los eternos adolescentes de la actualidad no viven gozosamente esta no-oposición y no-separación de las generaciones? No es accidental que muchos adictos se refieran a los objetos-droga como: “Esa madre si me late”. “Esa madre (no) es para mí”. O, lo que enuncia uno de los entrevistados (A19): “Yo creo que tendría como unos 14 años, el primer churro que me puse, de poca madre, siendo sincero soy una persona que siempre me ha valido madre lo que digan los demás; ya que fui un adicto empedernido, pues lo que pasa que he consumido un chingo de drogas, como son marihuana, hachís, cocaína, base, hongos, peyote, tabaco, alcohol... a toda madre”

Si no hay Ley de prohibición de incesto en relación al complejo de Edipo en su primera y segunda edición... ¿por qué habría de existir en el psiquismo del sujeto el límite a los excesos de goce? Todas las drogas, todas las sustancias, todos los goces para experimentar y sentirlos en el cuerpo, en la carne, lista para el asador y para el goce del Otro. La búsqueda de todos los goces para llegar al goce total e infinito de la muerte. Las posibilidades psíquicas de goce incestuoso hacen posible toda experiencia que vaya más allá del principio de placer en busca del goce absoluto por la pureza de la pulsión de muerte.

La apuesta adolescente por el goce es por su postura imaginaria de todo es posible; es también por su demanda infinita de que le sea dado todo, de todo lo que quiera; no hay límite en la demanda ni en el don paterno; finalmente también es por su postura de un rotundo no a los límites, a las prohibiciones, a la normatividad paterna, bajo el cobijo complaciente y de complicidad materna ante las ilusiones de que los hijos vivan lo que a los padres les fue negado. “El niño debe tener mejor suerte que sus padres, no debe estar sometido a esas necesidades objetivas cuyo imperio en la vida hubo de reconocerse” (Freud, 1914/2005, p.88). ¡Vaya ruina del sujeto! Que no les falte lo que a los padres les faltó,

que tengan todo lo que a los padres les faltó, que sueñen y alcancen todo lo que los padres soñaron y no alcanzaron. Los hijos tienen, no el derecho al goce, sí la obligación como mandato del amor infinito paterno.

Lacan se pregunta: “¿Qué es el goce? Se reduce aquí a no ser más que una instancia negativa. El goce es lo que no sirve para nada” (1972-73/2008, p.11). El goce que no sirve para nada es el goce que se busca incesantemente en la repetición de la experiencia adictiva, allí donde el sujeto no sabe por qué, donde desconoce el impulso y la necesidad de repetirse como pura pérdida, como objeto de consumo y para el consumo del goce del Otro.

En los discursos de los entrevistados se repite esa experiencia del mandato de goce, “experimentaba con la droga con mis amigos para seguirles el juego” (A4). La droga se reparte, se comparte, se distribuye. Lo mismo que el goce, se comparte, se distribuye; pura fraternidad gozosa de adolescente. Este goce se alcanza en lo real, en la fatalidad real del sujeto. Es la vía corta para finiquitar las deudas con la muerte. Los eternos adolescentes le apuestan a este goce mortífero en lugar de tener que vérselas con ese otro goce del cual no quieren saber nada: El goce de la fatalidad del sujeto en su relación con el amor.

Lo que está escrito en el primer epígrafe de este ensayo, respecto de la paradoja de Zenón, es uno de los esquemas del goce que explica Lacan. La paradoja se apoya para pensar la fatalidad de los sexos, para pensar la fatalidad de la “no-relación sexual entre los sexos”. Cuando Aquiles da el primer paso para alcanzar a la tortuga, esta avanza un poco, provocando que Aquiles no la alcance. Aquiles dará un segundo paso, y la tortuga avanzará un poco más... y así sucesivamente.

Aquiles solo alcanzará a la tortuga en la infinitud. El hombre solo alcanzará a la mujer en el amor, que por su carácter imaginario es infinito. Solo el amor hace que el hombre de uno, dos, tres pasos ad infinitum, intentando alcanzar a la mujer; y que solo la alcanzara en el registro infinito del amor. La mujer desea, por un lado, que el hombre la alcance; y por otro lado, avanzará un poco, para no darse toda (la mujer no-toda es), para no ser toda suya (Lacan, 1972-73/2008).

Esta falla del encuentro amoroso entre los sexos no se relaciona con el goce sexual del encuentro de los cuerpos, puesto que “el goce fálico es el obstáculo por el cual el hombre no llega, diría yo, a gozar del cuerpo de

la mujer, precisamente porque de lo que goza es del goce del órgano” (Lacan, 1972-73/2008, p.15). Así los eternos adolescentes que le apuestan al goce de órgano, al goce fálico, lo que hacen es gozar con el cuerpo erigiéndose fálicamente como dueños y señores del cuerpo, este templo para los excesos del goce.

El que el fenómeno gozoso de las adicciones inicie su aventura en la edad de la pubertad o de la adolescencia no es azarosa. Etapa donde el sujeto tiene por meta la afirmación sexual de su masculinidad o de su feminidad; donde el sujeto alcanzaría el sentido de su existencia en el empuje pulsional hacia el otro sexo, en el empuje pulsional amoroso hacia el otro sexo; en la afirmación de la castración del sujeto y de la castración del Otro. Y que precisamente por lo que no tienen, se buscarían el uno al otro en los desfiladeros de la diferencia sexual y del deseo amoroso.

Si no se puede gozar del amor porque la falla estructural entre los sexos les es intolerable e imposible en su imagen yoica narcisista; entonces gozaran del cuerpo, de las infinitas sensaciones de los órganos del cuerpo, del goce fálico-fetichista²⁴ con los objetos-droga que les resignifican la idealización primaria del Otro. Un Otro sin falla, sin falta, desmintiendo la falta materna o re-negando de la castración materna. Si el Otro no está en falta, si no falla en la certeza de su omnipotencia, por lo tanto el sujeto se considera igualmente sin falla y sin falta. Al renegar de la castración del Otro reniega también de la castración constitutiva y estructural del sujeto. Si no se goza del amor, entonces se gozará en relación a las sustancias tóxicas. Esta es la apuesta del adicto, del eterno adolescente.

Referencias

- Aberastury, A. & Knobel, M. (1968). *La adolescencia normal*. México: Paidós.
- Erickson, E. (2000). *Sociedad y adolescencia*. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (1905/2005). *Tres ensayos de teoría sexual*. En Obras Completas. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/2005). *Introducción del narcisismo*. En Obras Completas. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

²⁴ Freud teoriza el mecanismo esencial del proceso de las perversiones, en el texto sobre “El fetichismo” (1927), planteando la hipótesis, de que el fetiche sustituye al falo materno, desmintiendo la castración materna.

- Freud, S. (1927/2005). *El fetichismo*. En Obras Completas. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1972-73/2008). *A un*. En el seminario. Libro XX. Buenos Aires: Paidós.
- Mead, M. (1985). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. México: Planeta.
- Olievenstein, C. (1975). *La toxicomanía*. Madrid: Fundamentos.
- Sánchez-Mellado, L. (09 de octubre, 2011). *Retrato del eterno adolescente*. Diario El país. Recuperado de <http://www.elpais.com>.

Las manifestaciones del *bullying* en adolescentes

Fabiola Domínguez López
Universidad Vasco de Quiroga

María del Carmen Manzo Chávez¹
Facultad de Psicología
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Resumen

El Bullying es un comportamiento violento, intencional, dañino y persistente, que supone una presión hacia las víctimas y las deja indefensas. En esa investigación cuantitativa exploratoria se trabajó con 102 sujetos hombres y mujeres entre los 12 y 16 años de edad pertenecientes a 3 secundarias de Morelia, Michoacán, conformando 6 grupos según el sexo y el nivel socioeconómico; se les aplicó la adaptación para población mexicana del Cuestionario Secundaria para detección del Bullying de la UNICEF y El Defensor del pueblo (2007). Los resultados arrojan el número de víctimas, agresores y testigos para cada grupo y los tipos de bullying en cada caso; se aplicó la prueba de Chi cuadrada (X^2) que indica que hay diferencias estadísticamente significativas entre el sexo y el nivel socioeconómico de las víctimas, agresores y testigos en cuanto a las manifestaciones del bullying como son la agresión verbal, agresión indirecta, agresión directa, exclusión social y amenazas.

Palabras Clave: bullying, adolescentes, sexo, nivel socioeconómico.

Abstract

Bullying is a violent, intentional, harmful and persistent behavior that puts pressure on victims and leaves them completely defenseless. In this quantitative research we worked with 102 fastened men and women between 12 and 16 years of age belonging to 3 High-schools of Morelia, Mi-

¹ Correspondencia: melym_2000@yahoo.com.mx

choacán, shaping 6 intact groups according to the sex and socioeconomic level; the Mexican adaptation of the Questionnaire for Bullying Detection of UNICEF and El Defensor del Pueblo (2007) was applied to them. The results for this study divide in victims, aggressors and witnesses for every group and the types of bullying in each case; the Square Chi test (X^2) found that there are statistically significant differences between the kind of the victims sex and socioeconomic level, aggressors and witnesses as to bullying manifestations, as are verbal aggression, direct and indirect aggression, social exclusion and threats.

Key words: Bullying, teenagers, kind, socioeconomic level.

Introducción

El estudio del bullying comienza a partir de los años 70's, donde se empieza a observar agresiones entre estudiantes en los planteles educativos en diferentes países. En México, Guevara en el 2000, inicia investigaciones sobre este aspecto y menciona que las escuelas no están preparadas para su manejo. Otros investigadores como Cobo y Tello (2008) y Jiménez (2009) realizan estudios al respecto enfocándose principalmente a identificar y describir el fenómeno.

Meriodo (2009), hace una reflexión sobre el fenómeno donde hace hincapié su existencia en todos los niveles educativos y que ahora se encuentra de moda en las escuelas, en donde los jóvenes resuelven sus diferencias con peleas o agresiones, las cuales son grabadas y subidas a la internet, acrecentándose otra forma de agresión que es el cyberbullying.

Archundia en 2008, encontró que la incidencia del bullying en México era del 77% , en los estudiantes de primaria y secundaria. En 2010, la CNDH (citada por Sosa), refiere que el bullying se presenta en la población escolar de primaria y secundaria tanto en escuelas públicas como privadas. Así mismo, dada la creciente ola de violencia en nuestro país, estos índices se han incrementado, posicionando a México en el primer lugar con mayor violencia verbal, física, psicológica y social entre alumnos de educación básica, según El Estudio Internacional sobre Enseñanza y Aprendizaje, elaborado por la OCDE (citado por Plascencia, 2011). Así mismo, este mismo estudio revela la deteriorada imagen del profesor en este nivel ya que tienen menos preparación y altos índices de ausentismo.

Lo anterior justifica la importancia explorar este fenómeno y diferenciar sus manifestaciones según el sexo y el nivel socioeconómico en la escuela secundaria en nuestro entorno social, dado que Michoacán es un Estado con altos índices de violencia.

Así mismo, dada la vinculación del bullying con la agresión, es necesario hablar de ella, por lo que de acuerdo con Echeburúa (citado por Escalante de la Higuera y López, 2003), la agresión representa la capacidad de respuesta del organismo para defenderse a los peligros procedentes del exterior. Desde esta perspectiva, la agresividad es una respuesta adaptativa y forma parte de las estrategias de afrontamiento que disponen los seres humanos. Sin embargo, por razones de tipo orgánico, por la influencia del entorno o por errores en el proceso de socialización, la agresividad adopta formas distorsionadas y destructivas, incorporando violencia en su expresión.

Se sabe que la agresividad en varones jóvenes es mayor, y se considera como una expresión del caudal de energía que se posee, requiriéndose de la sublimación, para evitar que se desahogue en forma destructiva y anti-social.

La violencia es por su propia naturaleza destructiva; de ahí lo pernicioso de su presencia en cualquier ámbito. La violencia es como un huracán que azota sin piedad y solo deja daño, dolor, heridas y pérdidas a su paso.

La violencia asusta por su irracionalidad; impacta no solo a quien la sufre, sino también a quien la presencia, en este siglo se está padeciendo, quizá como nunca antes con guerras, terrorismo, delincuencia organizada, carencia de empleos, injusta distribución de ingresos, frustración, etc. que están influyendo en la conducta de los niños y jóvenes.

Por su parte, el término "Bullying", se refiere a los niños o adolescentes que protagonizan un acoso entre iguales. El término Bullying se utiliza en la escuela para connotar un comportamiento agresivo o el acto intencional de hacer daño a algún o alguna estudiante, de manera constante durante un periodo de tiempo, y en el que existe una relación interpersonal caracterizada por una asimetría de poder (Magendzo, 2009).

El bullying trata de un acoso sistemático, que se produce reiteradamente en el tiempo por parte de uno o varios acosadores a una o varias víctimas; tiene lugar ante un grupo que o bien permanece como especta-

dor silencioso o participa activamente acosando en mayor o menor grado y, en general, no existe una disputa previa entre acosadores y acosados (Barri, 2006).

Existen varios tipos de bullying siendo los principales: el físico, verbal y gesticular. En la actualidad se incluye otro tipo, el cyberbullying.

El bullying físico incluye toda acción corporal como golpes empujones, patadas, formas de encierro o daño a pertenencias. Además de que estas acciones constituyen la forma más habitual de bullying, es importante hacer notar que los últimos años se ha mezclado con diversas formas de abuso sexual.

El acoso físico es la forma que más fácilmente se identifica, ya que la mayoría de los casos deja huellas corporales. Como se verá más adelante, el incremento de la edad, tanto del agresor, como de la víctima, es un ingrediente muy importante en el Bullying físico, y tiene repercusiones dignas de atender.

El bullying verbal se incluye acciones no corporales pero igualmente dañinas, como poner apodos, insultar, amenazar, generar rumores, expresar dichos raciales o sexistas con la finalidad de discriminar, difundir chismes, realizar acciones de exclusión, bromas insultantes y repetidas, etc. Para pensar en este tipo de Bullying es imprescindible tomar en cuenta que los niños son mucho más sensibles que los adultos ante estas cuestiones.

En el bullying gesticular las agresiones son más difíciles de detectar, ya que pueden consistir en una mirada, una señal obscena, una cara desagradable, un gesto, etc. Se trata de formas de agresión, amenaza o exclusión que por lo común se lleva a cabo a espaldas de cualquier persona que pudiese advertir la situación y, en consecuencia, ayudan a quien expresa estos gestos o señas a permanecer en el anonimato.

El cyberbullying es un fenómeno nuevo, derivado de los grandes avances tecnológicos. Tanto Internet como la telefonía celular surgieron como canales de comunicación que en muy poco tiempo se han vuelto necesarios en todo el mundo y que también son usados para agredir.

En el Bullying se da la intervención de varios participantes entre los que se observan principalmente según González y Patlán (2009):

- Bully (abusón o agresor).
- Bulleado (víctima).

- Espectadores o Testigos.

Se hacen partícipes tanto quienes ejercen la violencia, quienes la reciben, así como los testigos que juegan un papel de gran relevancia en este fenómeno (Cesar y Giacomondo, 2009).

Morita (citado por Gritta, 2009) dice que la agresión se desarrolla en una relación víctima/agresor, pero este modelo tiene como teoría la reacción interna del grupo, que propone que la duración, la frecuencia y la intensidad de la intimidación depende de la reacción de los demás estudiantes que integran el grupo. La agresión solo ocurre donde no hay mediadores capaces de intervenir y cuando, alrededor de las víctimas y los agresores, existe tanto un público que aplaude y aprecia asistir al espectáculo como testigos que intentan no involucrarse.

El acoso escolar afecta en la calidad en el aprendizaje y las relaciones humanas pueden sufrir un notable descenso, pues hay un ambiente de falta de normas y de límites, a la vez que la indecisión y caos en el alumnado. Así mismo se observa que la falta de empatía, sensibilidad y comprensión de los problemas ajenos.

Este ambiente de agresiones resulta un factor de riesgo ya que hace que el alumnado en un plazo más o menos largo, puedan llegar a ser futuros acosadores y maltratadores ajenos, u observadores pasivos que desarrollen insensibilidad social e indiferencia ante el sufrimiento de los demás.

A partir de lo anterior, surge el objetivo del presente estudio el cual identificar las diferencias en las manifestaciones del bullying en adolescentes de secundaria según el sexo y nivel socioeconómico.

Método

La investigación fue cuantitativa y exploratoria, en donde se planteó la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las manifestaciones del Bullying en los adolescentes de secundaria según el sexo y nivel socioeconómico?

Asimismo, se planteó la hipótesis que hace referencia a que existen diferencias significativas entre las manifestaciones del bullying, el sexo y el nivel socioeconómico en víctimas, agresores y testigos.

Los sujetos fueron 102 adolescentes hombres y mujeres entre los 12 y 16 años la media de edad fue de 13.7 años, siendo el 7.8% sujetos de 12

años de edad, 34.3% de 13 años, 39.2% de 14 años, 17.6% de 15 años y 1% de 16 años de edad. El 39.22% eran hombres y el 60.78% mujeres.

Dichos participantes pertenecen a tres escuelas secundarias de Morelia, Michoacán, de diferente nivel socioeconómico y diferente sistema educativo, seleccionadas al azar y trabajando con grupos intactos. Cabe mencionar que las escuelas se eligieron de un padrón de secundarias elaborado por la UVAQ y en donde aparece el nivel socioeconómico de las mismas. La secundaria Técnica conformó los grupos 1(mujeres) y 2 (varones) de nivel socioeconómico medio; la secundaria Federal integró los grupos 3(mujeres) y 4 (varones) de nivel socioeconómico medio-bajo y la Secundaria Privada conformó los grupos 5 (mujeres) y 6 (varones) de nivel socioeconómico medio-alto.

Fue utilizada una adaptación para población mexicana (realizada por las autoras) del Cuestionario Secundaria (12 – 16 años) UNICEF y El Defensor del Pueblo (2007) que para fines prácticos en la investigación se renombró como Cuestionario Secundaria para la detección del Bullying. Consta de 31 reactivos y consiste en preguntas sobre situaciones que pasan dentro de la escuela. Dicho instrumento mide los diferentes tipos de bullying y clasifica al sujeto como víctima, agresor o testigo; los tipos de bullying son la exclusión social, la agresión verbal, la agresión indirecta, la agresión directa, amenaza y chantajes y cyberbullying. El instrumento cuenta con las características de confiabilidad y validez necesarias para una investigación.

Resultados

Las manifestaciones del bullying encontradas en los grupos estudiados fueron las siguientes:

De manera general, en los grupos estudiados se encontró la presencia del bullying en un 66.7% y un 33.3 % su ausencia, lo cual habla de un índice considerable de acoso escolar.

Los agresores manifiestan que ejercen agresiones de tipo verbal, exclusión social y agresión indirecta y los jóvenes que se declaran como testigos reportan que las agresiones observadas son de tipo verbal, exclusión social y agresión indirecta coincidiendo en ambos resultados.

Las víctimas mujeres sufren de todo tipo de agresiones a un nivel más alto que los hombres que aunque son maltratados en todas las manifes-

taciones del acoso escolar su nivel es menor que el de las mujeres (figura 1).

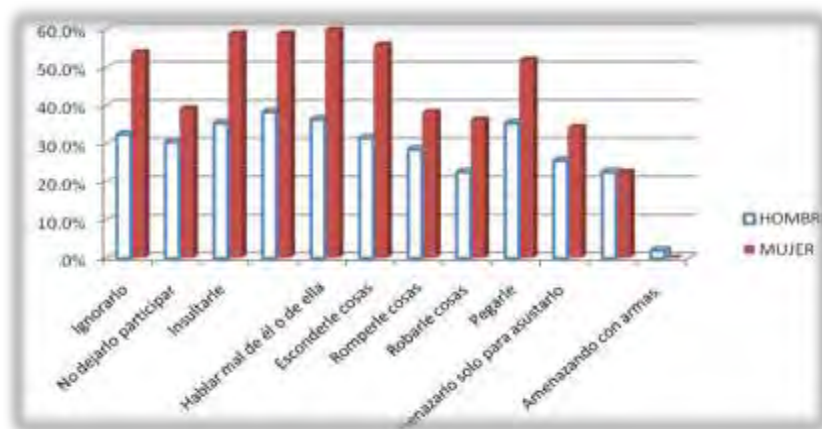


Figura 1. Porcentajes de las víctimas en los distintos tipos de maltratos desglosados por sexo.

En la figura 1 se presentan los distintos tipos de maltrato por sexo, cabe mencionar que la exclusión social se manifiesta por medio de ignorar y no dejar participar a los compañeros; la agresión verbal por insultos y hablar del compañero; la agresión indirecta por esconder y romper las pertenencias de los compañeros; la agresión directa por golpes y agresiones físicas y amenazas y por último las amenazas y chantajes que se manifiestan por agresiones verbales e incluso con amenazas con armas.

Las víctimas declararon a su vez que el grado escolar donde son mayormente agredidos es el segundo año de secundaria siendo la agresión verbal el tipo de acoso que mayor puntaje obtuvo (38.2%). El 27.3% de los alumnos reportan que son agredidos por compañeros de su propio salón y el 17.5% por compañeros de diferente salón pero mismo grado escolar y el 55.2% son agredidos por compañeros de diferente grado escolar y salón. El principal escenario donde se lleva a cabo la agresión es el salón de clases cuando se encuentran sin profesor con 19.4%, seguido por el 12.6% que corresponde a cualquier sitio de la escuela y el 9.7% respecto al patio de recreo y el salón sin profesor; los baños, los pasillos, la salida de la escuela, fuera de la escuela por alumnos de la escuela y fuera de

la escuela por no alumnos, se dividen en diferentes proporciones el 48.6% restante del total.

Respecto a la intervención y el manejo de la agresión, el 43% las víctimas reportan que cuando son agredidos comunican a sus amigos la agresión, el 32% lo comunican a un profesor, el 28.8% lo hace a un miembro de la familia, el 25.2% lo hace a cualquier compañero, el 4.9% lo comunica al orientador de la escuela y el 7.8% guarda silencio.

Respecto a los agresores, tanto hombres como mujeres ejercen todos los tipos de agresión, aunque se apreció que las mujeres se destacan en mayor proporción que los hombres en la exclusión social y la agresión verbal y los varones ejercen la agresión directa en su modalidad de pegarle a los compañeros y amenazar a los compañeros solo por asustarlos, así como en el uso de armas (figura 2).

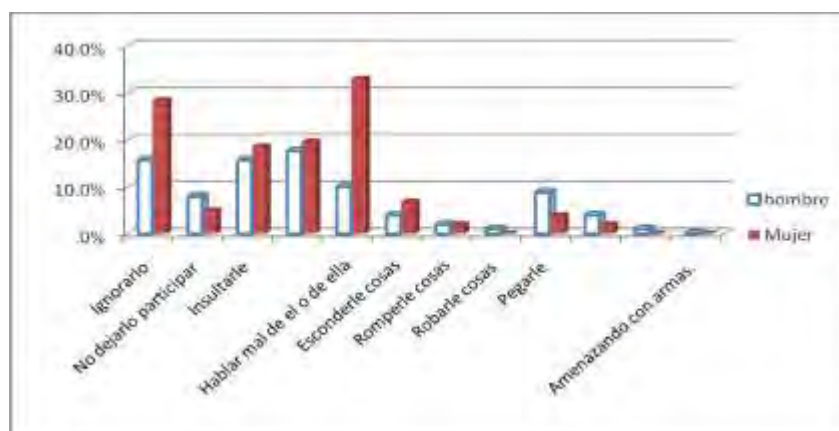


Figura 2. Porcentajes de agresores en los distintos tipos de maltrato desglosados por sexo

De acuerdo al cuestionamiento que se les hizo a los agresores sobre la reacción de sus compañeros respecto a las agresiones de las que son víctimas contestaron que el 23% de los compañeros no hacen nada, el 12% los animan a continuar con la agresión o lo ayudan y el 65% restante se abstienen de dar opinión muchas veces por miedo a ser agredidos.

Los testigos reportan que presencian agresión verbal en un 100% en sus diferentes modalidades como lo son el insulto, los apodos que ofenden y ridiculizan, ver que sus compañeros son víctimas de que se hable

mal de ellos. Así mismo reportan presenciar la agresión indirecta en su modalidad de esconderle cosas a sus compañeros y han sido también testigos de agresión física y coerción.

Respecto a los resultados inferenciales que arroja la prueba de Chi-cuadrada (X^2) (tablas 1, 2 y 3) se encontró que existen diferencias significativas de acuerdo al sexo de las víctimas en agresión verbal y agresión indirecta; en los demás tipos de agresiones no existen diferencias significativas (tabla 1). De acuerdo al nivel socioeconómico de las víctimas se aprecia que existe una diferencia significativa en el tipo de maltrato de exclusión social. En el resto de los tipos, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas (tabla 1).

Con respecto a los agresores, se encontró diferencias significativas entre el sexo de los agresores en agresión verbal. De acuerdo al nivel socioeconómico de los agresores se aprecia que existe una diferencia significativa en agresión directa, particularmente en pegarle a los compañeros (tabla 2).

De acuerdo con la tabla 3, existen diferencias significativas por sexo de los testigos en las modalidades de maltrato que son el ver como insultan a sus compañeros o agresión verbal, el ver como son amenazados solo por asustar a sus compañeros o agresión directa y ver que los compañeros son obligados a hacer cosas que no desean por medio de amenazas. Con respecto a la variable del nivel socioeconómico de los testigos se aprecian diferencias significativas en las modalidades de maltrato que son ver como esconden las cosas a los compañeros o agresión indirecta, ver cómo les pegan a los compañeros y el ver como amenazan a los compañeros solo por asustarlos.

Tabla 1. Tabla de resultados sobre la víctima de acuerdo a las variables de sexo y nivel socioeconómico.

Tipos de maltrato	Víctimas			
	Sexo	Nivel socioeconómico		
	Gl	Sig. Asintótica (Bilateral).	gl.	Sig. Asintótica (Bilateral).
Ignorar	3	0.299	6	0.046
No dejar participar	3	0.587	6	0.092
Insultar	4	0.016	8	0.493
Poner apodos que le ofendan o ridiculizan	4	0.066	8	0.851
Hablar mal de él o ella.	4	0.449	8	0.531
Esconderle cosas	3	0.035	6	0.296
Romperle cosas	3	0.082	6	0.484
Robarle cosas	3	0.208	6	0.261
Pegarle	4	0.084	8	0.053
Amenazarlo solo para asustarlo	4	0.467	8	0.561
Obligarle a hacer cosas que no quiere con amenazas	2	0.333	4	0.276
Amenazar con armas.	2	0.206	4	0.513

Tabla 2. Tabla de resultados sobre el agresor de acuerdo a las variables de sexo y nivel socioeconómico.

Tipos de maltrato	Agresores			
	Sexo	Nivel Socioeconómico		
	gl	Sig. Asintótica (Bilateral).	gl.	Sig. Asintótica (Bilateral).
Ignorar	5	0.144	10	0.758
No dejar participar	3	0.174	6	0.688
Insultar	4	0.780	8	0.433
Poner apodosos que le ofendan o ridiculizan	4	0.655	8	0.664
Hablar mal de él o ella.	4	0.021	8	0.408
Esconderle cosas	3	0.862	6	0.730
Romperle cosas	2	0.856	4	0.082
Robarle cosas	2	0.433	4	0.562
Pegarle	3	0.100	6	0.023
Amenazarlo solo para asustarlo	2	0.341	4	0.153
Obligarle a hacer cosas que no quiere con amenazas	2	0.433	4	0.562
Amenazar con armas.	1	0.752	2	0.456

Tabla 3. Tabla de resultados sobre los testigos de acuerdo a las variables de sexo y nivel socioeconómico.

Tipos de maltrato	Testigos			
	Sexo	Nivel Socioeconómico.		
	gl	Sig. Asintótica (Bilateral).	gl.	Sig. Asintótica (Bilateral).
Ignorar	3	0.702	6	0.370
No dejar participar	4	0.575	8	0.358
Insultar	4	0.023	8	0.239
Poner apodos que le ofendan o ridiculizan	3	0.341	6	0.850
Hablar mal de él o ella.	3	0.467	6	0.502
Esconderle cosas	4	0.141	8	0.004
Romperle cosas	4	0.239	8	0.253
Robarle cosas	4	0.223	8	0.002
Pegarle	3	0.243	6	0.000
Amenazarlo solo para asustarlo	4	0.050	8	0.009
Obligarle a hacer cosas que no quiere con amenazas	4	0.008	8	0.116
Amenazar con armas.	3	0.188	6	0.579

Por lo tanto, se acepta la hipótesis de trabajo, dada las diferencias estadísticamente significativas entre las manifestaciones del bullying con base en el sexo y nivel socioeconómico de víctimas, agresores y testigos.

Conclusiones

El Bullying es un comportamiento violento o un acto intencional de hacer daño a un compañero de manera constante y repetitiva durante un periodo de tiempo largo y se caracteriza principalmente por la diferencia de poder entre los participantes.

Las conductas de agresión hacia los compañeros pueden dividirse según el Defensor del Pueblo (citado por Blanchard y Muzár, 2007) entre

agresión física directa o indirecta, exclusión social, agresión verbal y agresión psicológica. En el Bullying existe la intervención de varios participantes como lo es el Bully (el agresor), el Bulleado (víctima) y los espectadores o testigos.

De acuerdo a los resultados del Defensor del Pueblo (citado por Blanchard y Muzár, 2007) la principal edad de riesgo de aparición del Bullying es a nivel secundaria entre los 11 y 14 años de edad y se presenta en todas las instituciones secundarias ya sean públicas o privadas, tal como ocurrió en la presente investigación, en donde la media fue de 13.7 años de edad y el segundo año de secundaria resultó ser el año que presentó mayor incidencia del bullying tanto en secundarias públicas federales y técnicas y secundarias privadas.

Como se aprecia dentro de la investigación, los adolescentes, tanto varones como mujeres se reúnen en un grupo para ejercer la agresión en varias modalidades, encontrando diferencias significativas en cuanto a la agresión verbal según el sexo y la agresión directa según el nivel socioeconómico. Es común que las mujeres agredan desde lo verbal a partir de los insultos o el hablar mal de los compañeros, a diferencia de los varones que agreden de manera física. Así mismo, en niveles socioeconómicos medio y bajo, la agresión física es más frecuente que en el nivel alto.

Los agresores buscan tener en el salón de clases un ambiente de miedo y admiración hacia su persona, en un esfuerzo de ejercer poder ante los otros compañeros, convirtiéndose el salón de clases sin profesor como el escenario ideal para las agresiones en ese estudio y coincidiendo con los resultados encontrados en investigaciones anteriores por Gritta (2009), ya que ante la ausencia de la autoridad es fácil romper los límites y agredir al otro.

Así mismo, dentro del grupo existen los compañeros pasivos, seguidores o secuaces, que son aquellos que no toman la iniciativa de ejercer la agresión pero sí participan en la misma y gozan con la agresión que se ejerce a los compañeros que son débiles convirtiéndose en testigos. Los testigos generan dentro de la clase la falta de empatía y sensibilidad con terceros, así como la comprensión de los problemas ajenos. En esta investigación se encontraron diferencias significativas en los tipos de agresión observada por los testigos; en cuanto al sexo hay diferencias significativas en la agresión verbal observada, agresión directa y amenazas y

chantajes y respecto al nivel socioeconómico hay diferencias significativas en cuanto a las manifestaciones de la agresión directa, siendo estos resultados acordes a lo obtenido con los resultados de los agresores.

En el caso de las víctimas de este estudio, hay diferencias significativas entre hombres y mujeres en la agresión verbal y la agresión indirecta y el nivel socioeconómico en la exclusión social. En el caso de las mujeres, ellas son víctimas de agresión verbal comúnmente; cabe mencionar que la mayoría de las víctimas de este estudio fueron mujeres, coincidiendo con lo hallado por Cobo y Tello (2008) que mencionan que las mujeres tienden a sufrir mayoritariamente la agresión verbal, tal como ocurrió en este estudio. La víctima se encuentra viviendo una situación muy delicada debido a las agresiones recibidas por sus compañeros que viviendo en silencio su sufrimiento (Prieto, 2009). En cuanto a la exclusión social, los adolescentes frecuentemente ignoran a aquellos coetáneos que presentan características como por ejemplo, el sobrepeso, alguna deficiencia física, el desempeño escolar, etc. Y que los hace diferentes al resto de los demás, convirtiéndose en víctimas.

Coincidiendo con D'Angelo (2009), el bullying no es nuevo en las escuelas, lo que sí es nuevo es el nivel que está alcanzado, provocando situaciones de profundo dolor psíquico y aislamiento en las víctimas, que son tratadas con una saña desmedida por parte del agresor produciendo goce en éste último por el simple hecho de agredir y ejercer poder e infligir dolor en el otro. El bullying está presente tanto en escuelas públicas como privadas (Furlan, 2009) tal como ocurrió en este estudio y que habla de la incidencia del problema en diferentes ámbitos sociales; cabe mencionar que esta investigación es un primer acercamiento al estudio de este fenómeno en nuestro medio, por lo que se pretende que a partir de los hallazgos se abran nuevas líneas de investigación que amplíen el conocimiento de este tema, y que propongan acciones para su detección y tratamiento, pero sobre todo su prevención que involucren a la escuela, los padres y psicólogos para combatir el acoso escolar sobretodo en un momento en el que los índices de agresividad y violencia se han elevado considerablemente en nuestro Estado y País.

Referencias

- Archundia, M. (2008, 27 de noviembre). Practican Bullying 77% de alumnos. *El Universal*. México. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/93018.html>
- Barri, F. (2006). *SOS Bullying Prevenir El Acoso Escolar*. Madrid: Praxis.
- Blanchard, G. M., Muzár, E. R. (2007). *Acoso Escolar: Desarrollo, Prevención y Herramientas De Trabajo*. España: Narcea.
- Cesar, C., Giangiacomo, M. (2009). Acoso Escolar o Bullying: Problemática Creciente De Gran Impacto Entre Niños y Jóvenes. *Revista Mexicana De Psicología*. México: Sociedad Mexicana De Psicología, Número Especial, (61), 60-65.
- Cobo, O.P., Tello, G.R. (2008). *Bullying en México. Conductas violentas en niños y adolescentes*. México: Quarzo.
- D'Angelo, E. (2009). El Bullying: un tema convocante. *Revista Novedades Educativas*. México: Ediciones Novedades Educativas de México, (224), 30-35.
- Escalante De La Higa da., López, R. (2003). *Enciclopedia Comportamientos Preocupantes En Niños y Adolescentes*. Tomos I, II y III. Colombia: Asesor Pedagógico.
- Furlan, A. (2009). A cerca de la violencia en la escuela. *Revista Novedades Educativas*. México: Ediciones Novedades Educativas de México, (224), 12-15.
- Guevara, N.G. (2000, 5 de diciembre). La violencia infantil en la escuela. *El Universal*. México. Recuperado de <http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/editoriales.html?var=5846>
- González, P. A., Patlán, L. M. (2009). Bullying: Tergiversación de los valores. *Revista Alétheia. Psicología y Psicoanálisis*. México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, (28) 15-17.
- González, J. (2001). *Psicopatología de la adolescencia*. México: El Manual Moderno.
- Gritta, M. (2009). La Violencia Escolar Que No Se Percibe. *Revista Novedades Educativas*. México: Ediciones Novedades Educativas De México (224), 66- 67.
- Magendzo, K. A. (2009). Prevención Y Atención Del Bullying En La Sala De Clase. *Revista Novedades Educativas*. México: Ediciones Novedades Educativas De México (224), 14-15.
- Meriodo, L. (2009, 23 de julio). Nos vemos a la salida. *El Universal*. México. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/columnas/79255.html>
- Plascencia, A. (2011, 24 de noviembre). México, primer lugar en bullying. *Portal*. México. Recuperado de <http://diarioportal.com/2011/03/01/mexico-primer-lugar-mundial-en-bullying/>
- Prieto, Q.M. (2009). Narrativas de perturbados y perturbadores. *Revista Novedades Educativas*. México: Ediciones Novedades Educativas de México, (224), 16- 24.
- Sosa, M. (2010). CNDH: 40% de estudiantes sufre bullying. *El Universal*. México. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/notas/707516.html>
- UNICEF., El defensor del pueblo. (2007). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria 1999-2006, serie: informes, estudios y documentos*. España: El defensor del pueblo.